

Juventudes rurales: transformaciones y desafíos para el desarrollo territorial en Ecuador

Nicolás Vallejo Hidalgo¹

Diego Martínez Godoy²

¹ Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-FLACSO. Correo electrónico: nvallejo826@gmail.com.
<https://orcid.org/0000-0002-5044-6006>

² Instituto de Altos estudios Nacionales – IAEN. Correo electrónico: diego.martinez@iaen.edu.ec.
<https://orcid.org/0000-0003-3242-6834>

Recibido: 14/04/2023. Aceptado: 11/07/2023.



<https://doi.org/10.18800/debatesensociologia.202302.015>

Juventudes rurales: transformaciones y desafíos para el desarrollo territorial en Ecuador

RESUMEN

El presente artículo analiza las principales transformaciones de la ruralidad, en el marco de la globalización, y sus impactos en las juventudes rurales de Ecuador, a través del análisis intertemporal de la Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo, y de casos de estudio que abordan directa o indirectamente a las juventudes. Se busca realizar una aproximación conceptual de las juventudes rurales que permita superar las definiciones que tienden a reducir a las juventudes a un determinado rango de edad, y las nociones urbano-céntricas, *homogeneizantes* y *adultocéntricas*. De esta manera, a partir de una conceptualización teórica del desarrollo territorial, se esbozan tres grandes desafíos que presentan las juventudes rurales para el desarrollo territorial rural.

Palabras clave: juventudes rurales, transformaciones territoriales, desarrollo territorial rural, Ecuador.

Rural Youth: Transformations and Challenges for Territorial Development in Ecuador

ABSTRACT

The present article critically examines how rurality has transformed in the context of globalization, and its effects on rural youth in Ecuador, based on an intertemporal analysis of the National Survey of Employment, Unemployment and Underemployment, as well as relevant case studies that directly or indirectly focus on youth. The article aims to provide a conceptual framework for understanding rural youth that goes beyond narrow definitions based solely on age and challenges urban-centric, homogenizing, and adult-centered notions. Accordingly, drawing on theoretical perspectives on territorial development, the article identifies three major challenges that rural youth pose for rural territorial development.

Keywords: rural youth, territorial transformations, rural territorial development, Ecuador.

INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas, las juventudes en Ecuador han tenido una importante visualización en el marco jurídico y en diferentes instrumentos de planificación del Estado. Por ejemplo, desde una perspectiva jurídica, la Constitución de la República reconoce a las juventudes como actores estratégicos para el desarrollo. Sin embargo, es importante tener en cuenta que esta definición tiende a limitar a las juventudes netamente como el futuro del país, sin considerar su importancia en la contemporaneidad. Esta visión ha sido objeto de un amplio debate en el campo de las ciencias sociales.

En el plano programático, el Plan Nacional de Desarrollo *Toda Una Vida* 2017-2021, la Agenda para la Igualdad Intergeneracional y el Programa *Impulso Joven* definen varias estrategias y metas relacionadas con el desempleo juvenil, los derechos sexuales y reproductivos, y el acceso a educación superior técnica y tecnológica.

A pesar de su mayor visualización, su abordaje ha sido desde una concepción homogeneizadora y urbano-céntrica (Nessi, 2020). Es decir, poco o nada se dice sobre las juventudes rurales, problematizadas desde criterios estadísticos que las sub-representan (Kessler, 2006). La única estrategia gubernamental enfocada en jóvenes rurales es el programa *Joven Rural* del Ministerio de Agricultura y Ganadería, que se enfoca en fortalecer la productividad e ingresos de emprendimientos juveniles agrícolas a través de la incorporación de nuevas tecnologías con el fin de frenar la migración campo-ciudad. Así, se reducen las problemáticas de las juventudes rurales al plano productivista agrario, obviando la diversidad de problemas existentes en los territorios rurales.

De esta forma, se tiende a homogeneizar la problemática rural, sin comprender que, en la actualidad, debido a la globalización, existen territorios rurales con estructuras productivas diversificadas, nuevos actores que influyen las culturas y tradiciones, espacios híbridos que difuminan los límites urbanos y rurales y nuevos tipos de trayectorias migratorias que rebasan la clásica concepción de movilidad permanente campo-ciudad (Durston, 1999; Bengoa, 2003; De Grammont, 2004; Kay, 2009).

Estas transformaciones territoriales, a su vez, han modificado a las juventudes rurales que también son objeto de estereotipos y nociones homogeneizadoras. Lo cierto es que, hoy en día, las juventudes rurales acumulan una mayor formación académica, tienen un abanico de oportunidades por la diversificación de actividades en sus territorios, pues acceden a tecnologías de información y comunicación TIC, y se movilizan por diferentes emplazamientos en el transcurso de sus vidas (Espejo, 2017; Asensio, 2019; Fernández & Quingaisa, 2019).

En este sentido, se requiere de un enfoque territorial que dé cuenta de la diversidad de problemáticas que viven las juventudes rurales en Ecuador y la necesidad de superar las políticas generalistas (*top down*), para pensar en políticas concertadas por los diferentes tipos de actores en el territorio bajo un enfoque de abajo hacia arriba (*bottom up*) (Martínez Godoy & Clark, 2015). El artículo está compuesto por tres apartados. En el primero se realiza un breve recuento de la literatura sobre las juventudes, para así superar las nociones urbano-céntricas y llegar a una aproximación conceptual de las juventudes rurales. En el segundo, se discuten las principales transformaciones del medio rural ecuatoriano y su relación con las juventudes, a través del análisis intertemporal de la Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU), y de casos de estudio que aborden de forma directa e indirecta la problemática de las juventudes rurales. Finalmente, a partir de una breve conceptualización del desarrollo territorial, se discuten tres grandes desafíos que presentan las juventudes para el desarrollo territorial rural (DTR).

1. DE JÓVENES A JUVENTUDES RURALES, SUPERANDO LAS NOCIONES HOMOGENEIZANTES Y URBANO-CÉNTRICAS

Las aproximaciones conceptuales sobre jóvenes tienden a ajustarse a una perspectiva urbana. Pese a los esfuerzos por realizar una base conceptual que relacione a los jóvenes con la ruralidad en América Latina, actualmente la literatura sobre jóvenes en la ruralidad es limitada (Durston, 1998-1999; González, Cangas, 2003; Kessler, 2006; Aymar Barés, Hirsch & Roa, 2020).

Consideramos que es importante migrar de un concepto de juventud a uno de juventudes, no sólo por un criterio gramatical de número y cantidad, sino porque epistemológicamente hace alusión a la diversidad y la heterogeneidad de los jóvenes desde sus diferentes clases sociales, sexos, etnias o territorios (Duarte, 2000).

Existen diferentes definiciones para las juventudes. En primer lugar, podemos mencionar a las institucionales que, como criterio de focalización de intervenciones, asocian a las juventudes con un determinado rango de edad. En 1985, la ONU definió un rango de 15 a 24 años, reconociendo la autonomía de los países para establecer su propio criterio (PNUD 2014). En Ecuador, la Ley de la Juventud (2001) establece un rango entre 18 y 29 años; mientras que, para países como Argentina, Brasil y Chile, la juventud empieza a los 15 y termina a los 29 años. Sin embargo, se tratan de definiciones arbitrarias, por el hecho que reducen a la juventud a segmentos y grupos focalizados de programas oficiales. Se requieren de visiones más complejas porque la juventud es fundamentalmente una categoría social heterogénea volcada a participar en diferentes mundos, que al ser contrastados son totalmente diferenciados.

La palabra *joven*, etimológicamente, proviene del latín *iuvenis*. En la antigua Roma se atribuía a ciudadanos de entre 17 a 45 años, con capacidades de conformar el ejército (Santillan & González, 2016). Para Kessler (2006), la juventud es una construcción social a partir de elementos culturales y contextos históricos que generan imaginarios y discursos sobre sus características, comportamientos y trayectorias. Para la sociedad, se trata de una posición etaria que implica una intermediación entre la minoría de edad y la adultez (Serrano, 2002). Con respecto a dicha transición, a diferencia de las juventudes urbanas, el trabajo no es un elemento distintivo de tránsito a la adultez, porque las juventudes rurales basan sus prácticas en el aprendizaje de labores agrícolas y domésticas desde que son niños y niñas (Rodríguez, 2003). En este marco, los criterios *adultocentristas* buscan evitar la desviación de dicho tránsito desde la regulación del sujeto adulto (Serrano, 2002).

Una definición que comprende a las juventudes desde sus vivencias y experiencias en las relaciones temporales y espaciales es la de Alvarado, Martínez y Muñoz (2009), quienes definen a los jóvenes como: a) sujetos con diferentes significaciones espacio-temporales; b) actores sociales que forman parte de redes de consumo de objetos y hechos culturales; c) escenarios sociales moldeados por tradiciones, saberes, culturas y conocimientos e; d) híbridos, porque confluyen diferentes tradiciones y visiones tanto de posturas pasadas como presentes que configuran sus formas de asimilar al mundo.

Sin embargo, todavía se guardan criterios homogeneizadores, como es el caso de del Organismo Iberoamericano de la Juventud, quien concibe a los jóvenes como: a) actores políticos decisivos, por sus capacidades de transformación social; b) interconectados, dada su condición de nativos digitales y usuarios habituales de las redes sociales a través de las cuales se informan, investigan, descubren, se relacionan y se expresan; c) glocales, porque conocen su entorno cercano y se interesan por el contexto mundial; d) sujetos de derechos, por lo que se debe garantizar sus derechos humanos sin perjuicio de su diversidad y; e) actores estratégicos del desarrollo, dada su capacidad innovadora, creativa y transformadora (Organismo Iberoamericano de la Juventud, 2015).

Dicha visión invisibiliza muchas de las realidades de las juventudes rurales en los diferentes contextos territoriales. Si bien se habla de actores políticos decisivos, en las áreas rurales existe una mayor predeterminación para que los adultos dominen las instituciones comunitarias (Durstun, 1998). Por otro lado, respecto al acceso a TIC, todavía hay un rezago de 17 % de las juventudes en la ruralidad que no tienen computador e internet (INEC, 2019). Adicionalmente, es importante comprender que, en materia de derechos, las juventudes rurales acumulan importantes brechas con respecto a sus pares en la urbanidad. Finalmente, tienen un menor protagonismo tanto como población objetivo de políticas públicas, como en su ubicación dentro de espacios de toma de decisión a nivel nacional y local.

En Ecuador, dada la predominancia de los criterios urbano-céntricos en la planificación nacional, hay una casi nula comprensión de sus realidades, aspiraciones y motivaciones (Espejo, 2017). En la limitada literatura, se tiende a generar estereotipos tales como «muchachos campesinos», empleados en la agricultura de subsistencia y con bajo nivel educativo (Durston, 1998). Lo cierto es que, actualmente, las juventudes rurales mantienen niveles de escolaridad más altos que sus padres, se desenvuelven en territorios rurales pluriactivos, tienen más posibilidades de educación y acceso a salud debido a la mayor presencia estatal en sus territorios, disponen de mayor conectividad global debido a las TIC, las cuales tienden a asemejar sus aspiraciones con las de sus pares urbanos y tienen una expansión de sus horizontes geográficos, por lo que transitan en diferentes emplazamientos en el curso de sus vidas (Kessler 2006; Asensio 2019).

Es relevante mencionar que, a pesar de las críticas constantes sobre la arbitrariedad de definir a las personas jóvenes dentro de un rango de edad específico, en este caso se utilizaron datos de individuos de 15 a 29 años debido a su disponibilidad en la ENEMDU. Además, muchos estudios y organismos han recopilado información sobre la población joven utilizando estos rangos de edad establecidos. Las encuestas representan herramientas fundamentales para recopilar datos demográficos y socioeconómicos de la población, incluyendo a las juventudes. Estas fuentes de información proporcionan estadísticas y cifras que permiten analizar diversas dimensiones de las juventudes, tales como educación, empleo, salud y participación política, entre otros aspectos relevantes.

Las proyecciones de la CEPAL (2021) estiman que en Ecuador viven 1 496 456 jóvenes rurales de 15 a 29 años, lo que equivale al 32 % de jóvenes ecuatorianos. Dicha proporción mantiene un constante decrecimiento con respecto a 1950, año en el que se ubicaba en 71 %. No obstante, el número de jóvenes en la ruralidad se ha incrementado debido a una tasa de crecimiento poblacional promedio anual de 1,34 %, lo que llevó a que se incremente de 855 mil jóvenes rurales en 1950 a cerca de 1,5 millones en 2021. La población juvenil rural crece a ritmos más lentos debido a la migración y a la reducción de la fecundidad (Durston, 1998). De todos modos, a partir de 2019 se proyectan tasas de crecimiento negativas que acelerarán el envejecimiento de la población rural.

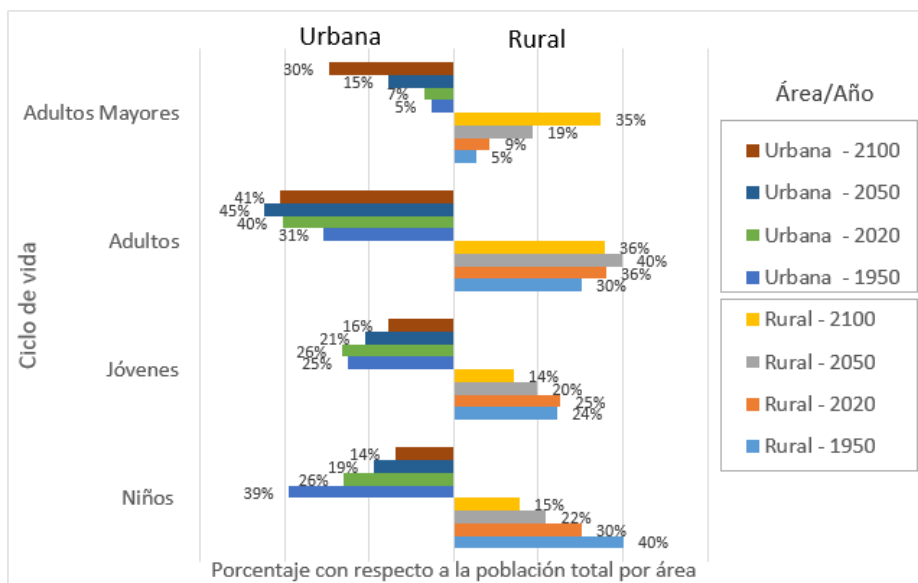
Así, Ecuador transita por el bono demográfico³, lo que implica que la población en edad de trabajar crece más rápido que la población en dependencia (niños y adultos mayores) (CEPAL 2012). Este fenómeno es a la vez una oportunidad y un

³ El bono demográfico se refiere a la oportunidad económica que surge cuando la proporción de la población en edad de trabajar crece a un ritmo más alto que la población dependiente (niños y adultos mayores, lo que puede impulsar el crecimiento económico (Saad et al., 2012).

reto. Una oportunidad para el crecimiento de la economía y de las tasas de ahorro, y un reto para las juventudes que están ingresando a la fuerza de trabajo (Saad *et al.*, 2012). De modo que, se requiere de formación de capital humano y políticas de generación de empleo para el aprovechamiento de la mano de obra creciente y cada vez más educada. Según la CEPAL, se proyecta que el bono demográfico en Ecuador dure hasta 2036, pero en el caso de la población rural, el bono demográfico ya culminó en 2020.

Entre 1950 y 2020, las cifras de la CEPAL muestran un ligero crecimiento de la proporción de población joven tanto en el área urbana (de 25 % a 26 %) como rural (de 24 % a 25 (Gráfico 1). Esto se debe a la incorporación paulatina de cohortes nacidas en períodos de descenso de la fecundidad (Saad *et al.*, 2012). Después, se espera que la proporción de jóvenes en la ruralidad se reduzca a 20 % en 2050 y a 14 % en 2100, como consecuencia del proceso continuo de envejecimiento de la población

Gráfico 1. Porcentaje de población por ciclo de vida y área de residencia en Ecuador (1950-2100)



Fuente: Elaboración propia a partir de proyecciones poblacionales de la CEPAL (2021)

Cabe indicar que el envejecimiento es más acelerado en las áreas rurales, considerando que para 1950 la proporción de adultos mayores era similar a las áreas urbanas (5 %); para 2020 los adultos mayores eran el 7 % en lo urbano y 9 % en lo rural; y para 2100 se prevé que la población adulta mayor sea el 30 % en la urbanidad y 35 % en la ruralidad (Ver Gráfico 1). Dicho envejecimiento acelerado no

solo se debe a un proceso natural de transición demográfica, sino también, como lo explica Martínez Valle (2017), por la migración campo-ciudad de las juventudes.

2. JUVENTUDES RURALES Y TRANSFORMACIONES TERRITORIALES

Previo a analizar a las juventudes rurales en el marco de las transformaciones territoriales, es imprescindible definir al territorio como una instancia de la totalidad social que funciona de forma dialéctica (Blanco, 2007). Es decir, los territorios transforman a las juventudes rurales y las juventudes rurales transforman a los territorios (Massey, 1995). Así, por ejemplo, Cazzuffi *et al.* (2018), demuestra que la estructura de oportunidades de los territorios configura sus aspiraciones, porque las juventudes rurales atribuyen mayor importancia al trabajo y la posibilidad de perderlo, en comparación a sus pares urbanos, que dan mayor importancia al éxito y a la riqueza.

El territorio, desde la geometría del poder, es una construcción social que implica aspectos como: apropiación, dominio, control y cooperación (Martínez Valle, 2012; Blanco, 2007; Massey, 1995). Es una manifestación empírica e histórica basada en identidades colectivas y sentimientos de pertenencia que superan los límites físicos y políticos (Blanco, 2007). Por consiguiente, es un producto social y un espacio multidimensional porque: surge de la interrelación de actores que se enfrentan en un campo socioeconómico (Bourdieu, 2013); y considera las dimensiones biofísicas, socioculturales, organizativas, económicas y productivas (Martínez Godoy, 2017).

La globalización es el proceso de expansión del capitalismo a escala mundial que se materializa en un proyecto económico, político y social (Bonanno, 2003), que ha transformado de forma profunda a los territorios rurales y, por lo tanto, los escenarios en los que se desenvuelven las juventudes. Las principales transformaciones son: a) la pluriactividad de los hogares rurales y la consolidación de cadenas de valor globales monopolizadas por agronegocios y agroindustrias y; b) los cada vez más difusos límites entre lo urbano y lo rural (Bengoa, 2003; De Grammont, 2004; Kay, 2009).

a) Juventudes rurales, territorios pluriactivos y agronegocio

La migración de territorios rurales agrícolas a territorios rurales pluriactivos (Kay 2009), amplía las oportunidades de inserción laboral de las juventudes rurales. Esto favoreció el incremento del trabajo asalariado en la ruralidad de un 36 % a 41 % entre 2002 y 2016, según las cifras del Observatorio de la Juventud de la CEPAL. Además, amplía las posibilidades de reproducción de las familias rurales.

En el Ecuador, diversos casos ilustran esta tendencia. Sirva de ejemplo, la parroquia Tabacundo, Provincia de Pichincha, donde Avalos (2017) demuestra que el 83 % de los hogares cuentan con al menos un miembro que trabaja fuera de la granja. Por otro lado, la ENEMDU (2020) refleja la diversificación de las fuentes de empleo, especialmente en la provincia del Azuay, donde apenas un 24 % de las juventudes rurales se emplean en el agro (43 % en mayores de 30 años) debido a que se vinculan en actividades como las industrias manufactureras (28 %), la construcción (11 %), el comercio (15 %) y los servicios (21,8 %).

Tabla 1. *Juventudes rurales por rama de actividad en las tres provincias principales⁴*

Rama de actividad/ Provincia	Pichincha		Guayas		Azuay		Ecuador		
	Edad	Jóvenes	Mayores	Jóvenes	Mayores	Jóvenes	Mayores	Jóvenes	Mayores
Agricultura, ganadería, caza y silvicultura		43%	49%	65%	74%	24%	43%	57%	63%
Industrias manufactureras		13%	8%	4%	3%	28%	21%	9%	7%
Construcción		11%	12%	7%	2%	11%	8%	7%	5%
Comercio, reparación vehículos		12%	7%	10%	8%	15%	10%	9%	7%
Servicios		21%	23,9%	26,4%	12,8%	21,8%	18,2%	17,5%	17,1%

Fuente: Elaboración propia con datos de INEC-ENEMDU (2020)

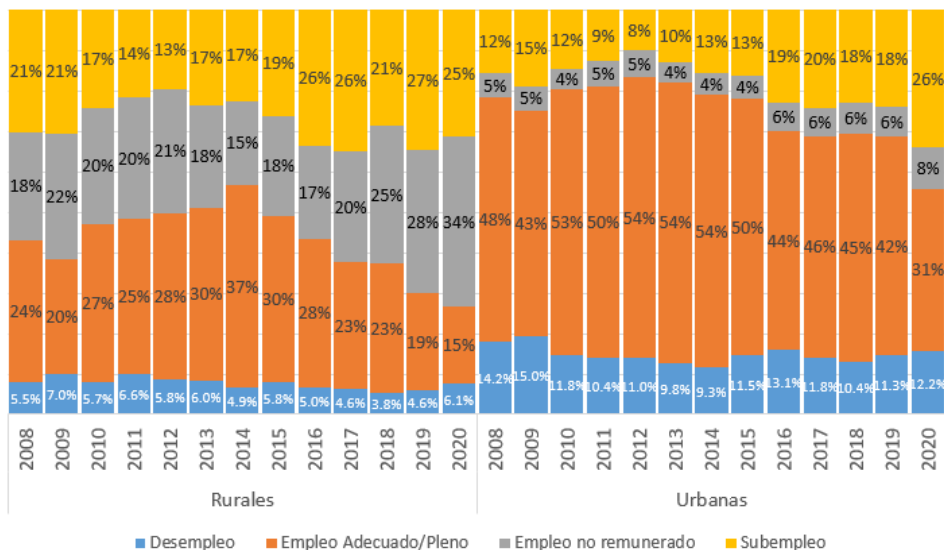
Asimismo, debido al auge de agroindustrias y agronegocios, una buena proporción de jóvenes rurales se mantienen como asalariados en el sector agropecuario. En provincias como Pichincha y Guayas, el empleo juvenil agropecuario es de 43 % y 65 % respectivamente, por cultivos de exportación tradicionales y no tradicionales tales como banano, cacao, palma africana, flores, etc. (tabla 1). Además, Martínez Valle (2015), da cuenta que, en territorios con auge de flores y brócoli, la demanda de mano de obra joven ha reducido la migración campo-ciudad.

Sin embargo, la búsqueda por la competitividad, en el marco de una mayor integración económica internacional, involucra la flexibilización y precarización laboral (Durston, 1998; Bengoa, 2003). Si se analiza la estructura del mercado laboral juvenil en Ecuador, se puede identificar que hay tres grandes diferencias entre las

⁴ Se analizan únicamente las tres provincias principales debido a la representatividad de la muestra.

juventudes urbanas y rurales. Primero, en 2020 el desempleo juvenil tiende a ser más alto en las áreas urbanas (12,2%) que en las rurales (6,1%).

Gráfico 2. Estructura del mercado laboral juvenil por área de residencia



Fuente: Elaboración propia con datos de INEC-ENEMDU (2020)

Segundo, en 2020, el empleo adecuado⁵ juvenil es menor en la ruralidad (15 %) que en la urbanidad (31 %) y, desde 2014, tiende a reducirse puesto que se ubicaba en 37 % (gráfico 2). Es decir, existe una tendencia hacia la precarización del empleo rural. Entiéndase por precarización cuando no se cumplen las condiciones mínimas como el contrato laboral, la seguridad social, estabilidad (trabajo temporal u ocasional) y el salario es inferior al mínimo legal (Paugam, 2007 citado por Martínez Valle, 2015; Piñeiro, 2011). Para ilustrar mejor, en las florícolas de Cotopaxi, la precarización laboral afecta aproximadamente a 1 de cada 3 trabajadores (Martínez Valle, 2015). Además, otros estudios demuestran que las florícolas fomentan la feminización del trabajo agrícola, debido a estereotipos de género como la mayor disposición de las mujeres para aceptar dichas condiciones laborales y sus cualidades para tratar la flor (Deere, 2006; Kay, 2009; Yumbra, 2014; Vallejo & Tenesaca, 2020).

⁵ Según el INEC (2020), aquellas personas que tienen un empleo y que perciben ingresos mayores o iguales al salario básico unificado (SBU) y trabajan igual o más de 40 horas a la semana, independientemente de su deseo y disponibilidad de trabajar más horas. Asimismo, si perciben ingresos iguales o mayores al SBU y que trabajan menos de 40 horas sin la predisposición de trabajar más horas.

Tercero, el empleo no remunerado juvenil es casi 4 veces más grande en la ruralidad (34 %) que en la urbanidad (8 %). Esto se relaciona con estructuras como la agricultura familiar campesina (AFC), donde el 88 % del empleo juvenil rural no remunerado se localiza en actividades agropecuarias. Es un tipo de empleo que se relaciona más con las mujeres (45 %) que con los hombres (27 %) por el rol asignado en términos de actividades domésticas del hogar. Además de asumir la gestión de la granja familiar como respuesta a la absorción de mano de obra masculina por parte de otras actividades productivas (Yumbla, 2014; Avalos, 2017; Novella *et al.*, 2018). Es importante destacar que, durante la pandemia, se ha observado un aumento significativo en el empleo no remunerado, con un incremento de 6 puntos porcentuales entre 2019 y 2020, según datos de la ENEMDU (Gráfico 2). Esta situación ha llevado a muchos jóvenes a tomar la decisión estratégica de regresar a las unidades productivas familiares como forma de subsistencia. Este fenómeno es respaldado por el estudio de Vallejo Hidalgo (2022), quien destaca el impulso de la floricultura familiar en el cantón Pedro Moncayo.

Al mismo tiempo, los agronegocios y otras actividades productivas fomentan la división intergeneracional del trabajo, donde los jóvenes se emplean en dichas actividades por un sueldo fijo como principal mecanismo de acceso a la esfera del consumo; mientras los mayores, se vinculan a la agricultura tradicional (Martínez Valle, 2015). Esto implica la crisis del arraigo familiar en la AFC porque el máximo interés de sus hijos e hijas es concretar la ruptura de la relación de dependencia y control (Romero, 2008; Martínez Valle, 2013). Para Díaz (1999) esto se debe a que: a) los hijos ven poco futuro en la agricultura; b) mayor margen de maniobra debido a oportunidades de empleo externas a la parcela familiar; c) la modificación de los hábitos tradicionales (con relación a la aparición de nuevos *habitus* de consumo) y; d) la superposición de los intereses individuales e influencia de actores externos. Si a ello se agrega la dimensión de género, entra en tensión las preferencias de la *joven rural* con las estrategias tradicionales del jefe de hogar masculino, por lo que el empleo remunerado o la educación sirven como herramientas de negociación (Durston, 1998).

b) Juventudes rurales y relaciones campo-ciudad

Los límites urbanos y rurales son cada vez más difusos debido a los procesos de contracción espacial y a la influencia cognitiva que producen los avances ligados a las nuevas tecnologías de información y comunicación (TIC) (Martínez Godoy, 2017). La influencia urbana se da a partir de: «la expansión física y cognitiva de la ciudad; el transporte, la conectividad vial y las telecomunicaciones; y la localización de lógicas productivas rentistas que transforman el uso del suelo» (Vallejo Hidalgo, 2021, p. 9). De esta forma, los patrones de consumo, expectativas, gustos y prácticas culturales de las juventudes rurales tienden a asemejarse a la de sus pares

urbanos. Asimismo, la mayor interacción favorece a que las juventudes tienden a desplazarse entre diferentes espacios en el transcurso de sus vidas (Espejo 2017).

El salario constituye un medio para la transformación de patrones de consumo basados en referentes urbanos. Vallejo y Tenesaca (2020) exponen que, en Pedro Moncayo, Provincia de Pichincha, la *asalarización* florícola lleva a los jóvenes a consumir bienes no productivos tales como celulares, motos, electrodomésticos, etc. De igual manera, para Al Ibrahim (2018), la *asalarización* en Mulaló, provincia de Cotopaxi, generó una diferenciación social generacional materializada en las estrategias de consumo por distinción. Habría que mencionar, que en la comuna rururbana de Cocotog, Cabrera (2012) exhibe que la mejor conectividad con las urbes y el acceso a empleos en la ciudad facilitó la sustitución de alimentación basada en cultivos tradicionales por alimentos procesados.

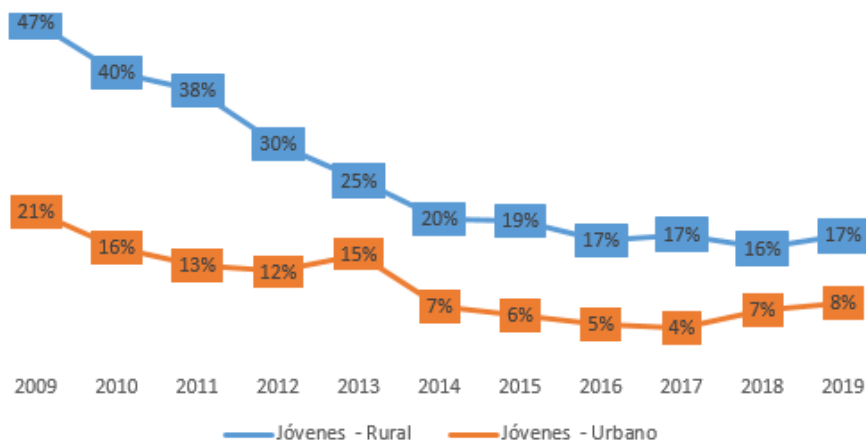
Por otro lado, las TIC impactan en su visión de la otredad y en la asimilación de referencias de la sociedad, lo que modifica sus consumos culturales (Rodríguez, 2003). En 2019, el porcentaje de juventudes rurales de 15 a 24 años con analfabetismo digital⁶ se estableció en 17 %, inferior al 47 % registrado en 2009 (ENEMDU). Lo que quiere decir que hay una tendencia hacia su mayor difusión. Esto sugiere que «los jóvenes tienen puesto sus ojos en las ciudades, sintiéndose efectivamente atraídos por nuevos valores y prácticas de consumo urbano y obligados a buscar oportunidades laborales fuera de sus territorios y fuera del espacio rural» (Martínez Godoy, 2017, p. 27). Sin embargo, es importante mencionar que también las TIC facilitan una mayor exposición a principios como la democracia, los derechos humanos y la justicia social; y el poder observar mujeres más libres y activas, facilita el cuestionamiento de prácticas patriarcales (Durston, 1998).

Finalmente, es importante cuestionarse hoy en día las trayectorias migratorias juveniles. La ruralidad se ha transformado a tal punto que las relaciones campo-ciudad no solamente se explican por la expansión de ciudades grandes, sino por la relevancia de poblados urbanos pequeños e intermedios completamente dinamizados por las actividades agroindustriales y sus servicios derivados. Desde esta perspectiva relacionada con el estudio de la *agropolis*, surgen movimientos migratorios entre las mismas áreas rurales (Barragán Ochoa & Martínez Godoy, 2022).

Precisamente, en la Provincia de Pichincha se gesta una importante migración rural-rural por actividades productivas agrarias (40 %), en cantones como Cayambe y Pedro Moncayo, donde la producción florícola constituye una fuerza atractiva de mano de obra joven de parroquias rurales aledañas y lejanas (Cunduri & Molina, 2020).

⁶ Sin uso de computadora e internet en los últimos 12 meses.

Gráfico 3. *Porcentaje de analfabetismo digital*



Fuente: Elaboración propia con datos de INEC-ENEMDU (2019)

Habría que mencionar, el surgimiento de migraciones temporales y pendulares que permiten que las juventudes transiten por diferentes emplazamientos en su diario vivir (Durston, 1998; Fernández & Quinasa, 2019). Para ilustrar mejor, Guerrero (2016), hace alusión que, en comunidades de la provincia de Manabí, después de las cosechas de maíz duro, los jóvenes migran temporalmente para trabajar en actividades agrícolas y camaroneras en provincias aledañas. Así mismo, la población joven indígena de Zumbahua que se encuentra radicada en Latacunga-Cotopaxi para educarse y trabajar, retorna frecuente a su comunidad de origen (a 2 horas de distancia en bus) por motivos familiares y emocionales (Guerra, 2015).

Todavía cabe señalar que existen transformaciones demográficas no resueltas debido a que en los territorios donde se ha frenado la migración campo-ciudad por la absorción de mano de obra de agronegocios, son empleos altamente vulnerables a las condiciones del mercado internacional, lo que implica que no se han resuelto las problemáticas estructurales (Martínez Godoy, 2017).

3. JUVENTUDES RURALES Y DESAFÍOS PARA EL DESARROLLO TERRITORIAL RURAL

Para la escuela francesa de las ciencias del territorio, el desarrollo territorial se basa en un sistema de actores —locales y extraterritoriales— que, por medio de su cooperación, identifican activos territoriales específicos a partir de los cuales se revaloriza el territorio (Pecqueur, 2000; Bouchillou, 2016). Dicho de otra manera, se trata de superar los recursos genéricos basados en ventajas comparativas, para identificar recursos únicos del territorio que permitan obtener ventajas competitivas

(Campagne & Pecqueur, 2014 citados por Martínez Godoy & Clark, 2015). De acuerdo con Merenne-Schoumaker (2007), el desarrollo territorial involucra seis factores:

- I. **Innovación:** es la capacidad de crear, cambiar, adaptarse y evolucionar en el marco de todos los procesos productivos (gestión, comercialización, etc.), lo que implica ir más allá de la innovación tecnológica (Merenne-Schoumaker, 2007). Pero además de la innovación productiva, tiene que ver con la innovación social, la misma que se refiere a las iniciativas innovadoras que realiza la sociedad civil para superar la incapacidad de las instituciones, exigiendo nuevos compromisos sociales que permitan establecer nuevos modos de regulación y gobernanza, y así fomentar la transformación territorial (Klein, 2017). Cabe indicar que la innovación social también puede emerger desde el conflicto porque representa una oportunidad para conformar redes de agentes locales con objetivos comunes de desarrollo que promuevan procesos de transformación institucional por medio de nuevas normas y reglamentos (Torre, 2020).
- II. **Formación:** tanto para los ciudadanos como sus gobernantes. Además, no solamente se trata de adquirir conocimientos y saberes, también involucran habilidades y actitudes tales como: responsabilidad, innovación, capacidad organizativa, solidaridad, diálogo, entre otros (Merenne-Schoumaker, 2007).
- III. **Integración en redes:** comprende la interdependencia entre actores de diferentes escalas. Se trata de redes formales e informales para el intercambio de información, experiencias y la coordinación de acciones (Merenne-Schoumaker, 2007).
- IV. **Identidad territorial:** se origina a partir de sentimientos de pertenencia y orgullo con el territorio y de compartir valores conjuntos que permiten trabajar de forma congregada (Merenne-Schoumaker, 2007). Desde este punto, se desarrolla la especificidad de activos que permiten pasar de un *territorio conocido* a un *territorio reconocido*.
- V. **Gobernanza del desarrollo territorial:** para Pecqueur (2013), es un sistema de gestión de *hombres y recursos* que resulta de un proceso de negociación, interacción y coordinación permanente entre actores diversos (sociales, económicos y políticos). De esta forma, los actores se convierten en socios de un proyecto en común que busca resolver un problema a través de la identificación y valoración de activos específicos. En otras palabras, la gobernanza es un conjunto de procesos y dispositivos a través de los cuales los distintos actores, de forma conflictiva o concertada, establecen proyectos comunes (Torre, 2016).
- VI. **Gestión estratégica:** se refiere a la capacidad de proyectarse hacia el futuro, construyendo una planificación prospectiva concertada, con un cronograma de

ejecución y con sistemas de evaluación. De igual forma, se trata de proyectos pensados desde una base local, es decir, de abajo hacia arriba (*bottom up*) (Merenne-Schoumaker, 2007).

Desde la perspectiva del DTR las juventudes rurales son actores estratégicos para el desarrollo de sus territorios y son los sujetos centrales de la formulación de una «nueva generación de políticas públicas territoriales» (Valencia *et al*, 2019). En efecto, se trata de actores que disponen de un mayor nivel educativo que sus padres, tienen mayor flexibilidad, disposición al cambio, apertura a la innovación y mayor cercanía a las TIC (Espejo, 2017). A continuación, se analizan tres grandes desafíos que conjugan a las juventudes rurales con el DTR, a partir de lo que se ha ido analizando hasta aquí:

1. El relevo generacional

El primer gran desafío es el relevo generacional, cuya comprensión debe partir del análisis de las relaciones que tienen las juventudes con su hogar, las instituciones comunitarias y sus pares (Durston, 1999). El hogar tiene un ciclo de creación, ampliación, escisión y declinación. En los últimos años, se registra un reemplazo del hogar extendido⁷ por el hogar nuclear⁸. La ENEMDU (2017) muestra que el 47 % de personas en la ruralidad pertenece a una familia nuclear, 2 % a familias ampliadas⁹, menos del 1 % a familias extendidas y 7 % a familias monoparentales¹⁰. Además, en 2007 el 28 % de las juventudes rurales eran jefe/jefa de hogar y/o cónyuge, incrementándose a 35 % en 2017. Es decir, hay una mayor independencia con sus respectivos hogares de origen, lo cual se encuentra correlacionado con las trayectorias sociolaborales.

Dentro de este hogar rural, se manifiesta una dominación del jefe de hogar masculino con sus hijos, por lo que se pueden generar conflictos intergeneracionales y de género (Kessler, 2006). Normalmente, en los hogares campesinos se requiere del apoyo económico de todos sus miembros, especialmente en términos de fuerza de trabajo. Sin embargo, aquellos lazos se pueden romper o se debilitan por: cambios culturales, influencia de actores externos, temas educativos, trabajo asalariado y migración (Díaz, 1999; Durston, 1999; Kessler, 2006).

Asimismo, el relevo generacional tiene cierta diversidad y gradualidad. Por ejemplo, en contextos de escasez de tierra, la autoridad del jefe de hogar puede ejercerse en mayor medida debido a que las juventudes dependen del acceso a dicho

⁷ Jefe, cónyuge, hijos, padres o suegros, yerno o nuera, nietos, otros parientes

⁸ Jefe, cónyuge, hijos

⁹ Jefe, cónyuge, hijos, padres o suegros

¹⁰ Jefe (a) e hijos

recurso. O en casos de agriculturas familiares dinámicas, el padre exitoso puede seguir otorgando ayuda material (Durston, 1999). Lo cierto es que, en algunos territorios de Ecuador se registra una atomización de la tierra en el proceso de traspaso intergeneracional, atravesado por limitaciones legales que limitan su propiedad intrínseca (herencia sin titularidad) (Vallejo & Tenesaca, 2020). Por ejemplo, en la parroquia la Esperanza, Provincia de Pichincha, más del 50 % de los productores superan los 51 años y los jóvenes apenas tienen en promedio 0,85 hectáreas, menor al promedio general de 1,28 hectáreas (CIMAS, 2011). Es decir, el relevo generacional en la AFC también se encuentra condicionado por aspectos estructurales como el acceso a tierra, y otros factores como riego, financiamiento, capacitación y conexión a mercados (Asensio, 2019).

El relevo generacional en el hogar rural es una variable conectada con el futuro de las juventudes rurales. Ejemplo de este relevo se puede observar en Pelileo, Provincia de Tungurahua, en el contexto de la producción de jeans, donde se emplea esta estrategia para garantizar el éxito de los negocios, el empleo y el arraigo territorial para las juventudes (Martínez Valle y North, 2009). Las familias tomaron como estrategia aprovechar el conocimiento empírico de sus hijos e invertir en capital humano y educación formal, y así aprovechar sus capacidades en las nuevas fases de complejidad empresarial y asegurar la continuidad de la empresa (Martínez Valle & North, 2009).

Por otro lado, en cuanto a las relaciones con las instituciones comunitarias, estas son comandadas principalmente por imágenes adultas, con poca o nula participación de las juventudes. Las relaciones intergeneracionales normalmente se desarrollan de forma vertical, replicándose la autoridad adulta y masculina del hogar en las organizaciones e instituciones locales. En este sentido, se debe reconocer el rol que juegan las juventudes en el desarrollo y superar las prácticas *adultocéntricas* y patriarcales (Durston, 1999). Por el contrario, las relaciones intergeneracionales pueden ser más horizontales porque comparten problemas e intereses, y la organización social y política entre jóvenes podría servir como referente para cuestionar las costumbres autoritarias. De ahí que, las juventudes rurales pueden convertirse en un actor social del desarrollo en la medida que dicha solidaridad y reciprocidad puedan cristalizarse en un proyecto generacional (Durston, 1998).

De manera que el reto del DTR se encuentra, primero, en entender la necesidad de incorporar a las juventudes en los procesos de gobernanza; segundo, comprender cómo se entrelazan sus nuevos imaginarios con sus territorios; tercero, sus medios y formas de convocatoria, organización y expresión; y cuarto, su capacidad de innovación, apertura y flexibilidad. Todos estos aspectos se encuentran entrelazados con las TIC, las mismas que son una oportunidad si son aprovechadas. Por ejemplo, para la integración en redes, las TIC pueden servir como medios para generar lazos de

cooperación y aprendizaje entre actores extraterritoriales, porque permiten romper con aislamientos históricos, geográficos y físicos (Santiago, Ghezan & Bontempo, 2017). Se debe agregar que, a pesar de su gran difusión, no implica un acceso igualitario, ni tampoco un proceso homologado de adaptación o manipulación entre los usuarios; y son pocos los jóvenes rurales que ven en el internet una fuente de conocimiento o una herramienta para potenciar sus capacidades (Barreto & García, 2014).

Por otro lado, las TIC transforman las relaciones entre los actores directos e indirectos de las cadenas productivas (Santiago, Ghezan & Bontempo, 2017). Durante la pandemia, las TIC jugaron un papel trascendental para las estrategias de venta directa entre productores y consumidores (Urcola y Nogueira, 2020). Más aún, cuando el acceso a las TIC ocupará un rol central para la economía de los territorios, porque a partir de allí se puede acceder a información de mercado, contactos y favorecer la articulación con programas de ayuda estatal (Urcola y Nogueira, 2020). Y son los jóvenes del campo quienes tienen más capacidad de adoptar crítica y rápidamente las innovaciones tecnológicas y productivas (Caputo, 2000).

Finalmente, no puede existir un relevo generacional y mucho menos DTR, si no se fortalece la identidad territorial, trascendental para la valorización de activos específicos (Pecqueur, 2000; Bouchillou, 2016). Las juventudes rurales experimentan una hibridación cultural a partir de las TIC, el salario como fuente de consumo, las relaciones campo-ciudad, y las nuevas oportunidades que ofrece la ruralidad (Durston, 1999; Kessler, 2006; Martínez Godoy, 2016- 2017), donde la teoría de la proximidad puede ofrecer una importante perspectiva debido a: la necesidad de fortalecer la proximidad geográfica, es decir, generar espacios de encuentro (físicos o virtuales) que permitan a las juventudes reconocerse como un grupo definido dentro de la sociedad (Kessler 2006); y, favorecer la proximidad relacional a través de identificar temáticas territoriales relacionadas a sus intereses, y de esta manera desarrollar lazos de similitud y pertenencia.

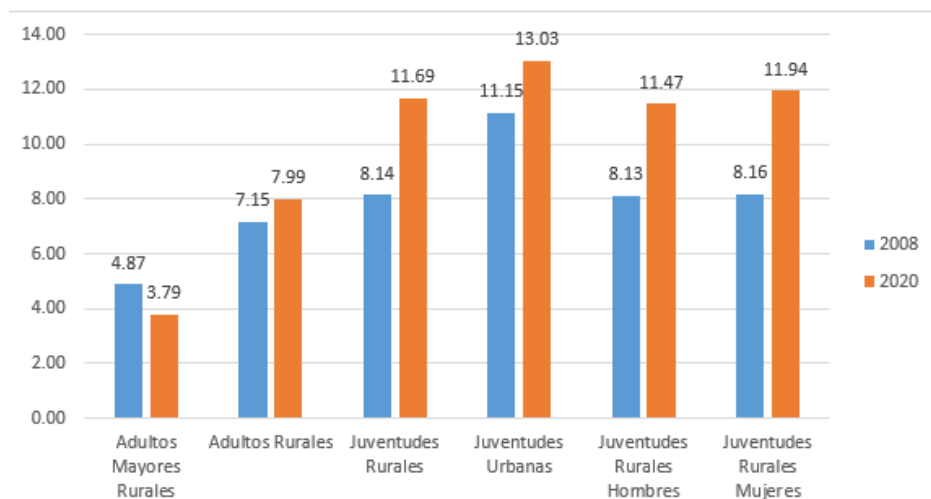
2. Formación de capacidades y habilidades

Las juventudes rurales se encuentran mucho más preparadas que sus generaciones pasadas (Espejo, 2017). Así, según la ENEMDU, la escolaridad promedio de las juventudes rurales se incrementó en 3,55 años entre 2008 y 2020 [Gráfico 4 aquí]. Sin embargo, a pesar de dicho avance, todavía se registra una brecha importante con respecto a las juventudes urbanas. Para 2020, la brecha de escolaridad promedio entre las juventudes urbanas (13,03 años) y rurales (11,47 años) fue de 1,56 años. Y aunque parezca poco, en 2020, el promedio de años de estudio de jóvenes en la ruralidad (11,69) apenas supera con décimas a la escolaridad promedio urbana de 2008 (11,15). Es decir, se necesitó de 12 años para superar la situación de las juventudes urbanas en 2008. En definitiva, si permanecen en el campo, les favorece

tener una educación superior a la de sus padres, pero están en desventaja respecto de los jóvenes urbanos si migran (Durston, 1999).

Si bien se han realizado esfuerzos por elevar la cobertura y acceso a la educación, la infraestructura educativa de las escuelas del milenio, concentradas en centros poblados, puede ser una barrera ya que la movilidad no es accesible para todas las juventudes rurales; además, la oferta educativa superior todavía se encuentra concentrada en las zonas urbanas, lo que constituye uno de los principales factores de migración campo-ciudad (Calderón, 2015).

Gráfico 4. *Escolaridad promedio por ciclo de vida, sexo y áreas de residencia*



Fuente: Elaboración propia con datos de INEC-ENEMDU (2020)

Por otro lado, todavía queda mucho por hacer en términos de calidad y pertinencia de la educación. Así, por ejemplo, Novella *et al.* (2018) expone que, en América Latina, el 40 % de jóvenes de 15 años no pueden realizar cálculos matemáticos sencillos, 46 % no pueden identificar la idea principal de un texto y no se ha logrado concatenar el desarrollo de habilidades técnicas y socioemocionales en las clases y en la práctica. Además, la política pública de educación no tiene una especificidad en educación rural y responde a paradigmas urbanos, que se ven concretados en la implementación de textos, mallas curriculares y metodologías de enseñanza (Calderón, 2015). Es decir, existe un divorcio entre las potencialidades productivas y sociales de los territorios con su oferta educativa.

3. *Gestión estratégica intersectorial y multinivel*

La gestión estratégica implica la coordinación de actores, en el marco de una gestión local con miras hacia el futuro. En este sentido, ejecutar proyectos pensados por y

para las juventudes rurales es un eje transversal del DTR porque favorece el relevo generacional y la supervivencia del territorio. En realidad, las políticas públicas no problematizan las realidades de las juventudes rurales y en aquellas que se enfocan en jóvenes se basan en criterios estadísticos que los sub-representan (Kessler, 2006). Por ello, se requiere de un enfoque que permita comprender la diversidad de territorios en los que se asientan y, por lo tanto, realidades concretas que demandan de acciones específicas. Es decir, superar las políticas públicas generalistas, aplicadas por el gobierno central con un enfoque desde de arriba hacia abajo (*top down*), para concretar políticas de abajo hacia arriba (*bottom up*) (Martínez Godoy & Clark, 2015).

Estas políticas *bottom up* implican el empoderamiento y activación de los diversos actores del territorio para que se integren de manera central iniciativas, costumbres, tradiciones y saberes (diálogo de saberes locales, técnicos, científicos, etc.) (Martínez Godoy & Clark, 2015). Además, de una constante interacción y coordinación entre los diferentes niveles de gobierno para garantizar, en el marco de las diferentes competencias, la integralidad y viabilidad de las intervenciones (De Souza 2012).

No obstante, desde una perspectiva institucional, la descentralización puede ser una ventaja y una desventaja de acuerdo con los contextos, debido a las diferencias en las capacidades de gestión de los gobiernos locales. Además, existe el peligro de que se fortalezcan las élites tradicionales a nivel local que se gobiernan de forma autoritaria, gerontocrática y patriarcal, por lo que se debe dotar de una mayor capacidad de agencia a las organizaciones sociales, entre ellas las juveniles, para dar paso a procesos de gobernanza local (Durston, 1999).

Finalmente, para tener una gestión estratégica en materia de juventudes, debe existir una agenda intersectorial e integral. Las juventudes rurales experimentan cambios tanto fisiológicos como psicológicos, por lo que también sufren experiencias traumáticas, enfermedades específicas y estilos de vida poco saludables (Durston, 1998). En este sentido, hay que rebasar los proyectos productivistas e insertar una agenda integral que albergue cuestiones clave como la salud. Las juventudes rurales y urbanas comparten como principal causa de muerte a los accidentes de tránsito, pero difieren en cuanto a la segunda, donde figuran los suicidios que representan el 15 % de las muertes de jóvenes rurales, afectando en mayor proporción a la población indígena de la Amazonía (INEC, 2019). Asimismo, un 19,48 % de nacidos vivos en la ruralidad corresponden a madres de 15 a 19 años. Por tanto, es importante que las estrategias de los actores en el proceso de DTR involucren cuestiones clave como la salud mental, sexual y reproductiva.

CONCLUSIÓN

Se ha comprendido que las principales transformaciones territoriales que afectan a las juventudes rurales son: la pluriactividad y el auge de agronegocios, y los límites urbano-rurales difusos. Así, la pluriactividad favoreció a la diversificación de oportunidades de empleo, y el auge de agronegocios cercanos ayudó la disminución de la migración campo-ciudad. Sin embargo, se tratan de empleos precarios que, además, fomentan la feminización del trabajo debido a estereotipos de género. Asimismo, establecen la división intergeneracional del trabajo, lo que implica que las juventudes vayan perdiendo interés en realizar un relevo generacional en la AFC. En el plano de los límites urbano-rurales difusos, la influencia cognitiva y física de la ciudad, acelerada por la expansión de las TIC, involucra cambios en los patrones de consumo y alimentación y en las trayectorias migratorias (rural-rural, temporal, pendular).

En este sentido, existen tres grandes desafíos para el desarrollo territorial: el relevo generacional, la formación en capital humano y la gestión estratégica multi-nivel e intersectorial. En el primero, se trata de un relevo generacional tanto en el hogar (AFC), como en las instituciones comunitarias, debido a que las juventudes cuentan con importantes capacidades para la innovación. Para ello, se necesita fortalecer las proximidades geográficas y relacionales entre jóvenes, para así construir un proyecto generacional para su territorio. En el segundo, si bien se ha avanzado en acceso a educación, todavía hay muchos rezagos y la educación rural responde a paradigmas urbanos donde existe un divorcio entre las mallas curriculares y las vocaciones productivas y sociales de los territorios. Finalmente, una gestión estratégica que implique la coordinación entre actores de diferentes escalas, el fortalecimiento de las capacidades de gestión de los gobiernos locales y una agenda intersectorial que comprenda problemáticas particulares que viven las juventudes rurales tales como la salud mental y la salud sexual y reproductiva.

REFERENCIAS

- Al Ibrahim, L. (2018). Transformaciones agrarias y jóvenes rurales. *Ecuador Debate*, (105), 143-155. <http://hdl.handle.net/10469/15264>
- Alvarado, S., Martínez, J. & Muñoz, D. (2009). Contextualización teórica sobre el tema de las juventudes: una mirada desde las ciencias sociales a la juventud. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, (7), 83-102. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77307104>
- Asensio, R. (2019). *Superando el muro: rutas (y frustraciones) de inclusión económica de los jóvenes rurales latinoamericanos*. https://rimisp.org/wpcontent/files_mf/157746892

- 2Superandoelmurorutasyfrustracionesdeinclusi%C3%B3necon%C3%B3micadelosj%C3%B3venesruraleslatinoamericanos.pdf
- Ávalos, D. (2017). *Dinámicas de la agricultura familiar en torno a la existencia de la producción florícola en la parroquia de Tabacundo* (Tesis de maestría, FLACSO Ecuador). <http://hdl.handle.net/10469/11996>
- Aymaré Barés, M., Hirsch, M. & Roa, M.L. (2020). Juventudes y ruralidades en Latinoamérica. Hacia un nuevo estado de la cuestión. *MILLCAYAC-Revista Digital de Ciencias Sociales*, 7(13), 13-26. <http://revistas.uncu.edu.ar/ojs/index.php/millcayac/article/view/2743/2096>
- Barragán Ochoa, F. & Martínez Godoy, D. (2023). Patrones espaciales migratorios entre campos y ciudades y su incidencia en el futuro de los territorios rurales y agroalimentarios andinos: Reflexiones desde el caso ecuatoriano. *Eutopía. Revista De Desarrollo Económico Territorial*, 22, 101–123. <https://doi.org/10.17141/eutopia.23.2022.5765>
- Barreto, M. & García, A. (2014). El uso, apropiación e impacto de las TIC por las mujeres rurales jóvenes en Perú. *Redes.com: revista de estudios para el desarrollo social de la Comunicación*, (9), 251-270. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4716168>
- Bengoá, J. (2003). 25 años De Estudios Rurales. *Sociologías*, (10), 36–98. <https://doi.org/10.1590/S1517-45222003000200004>
- Bouchillou, E. (2016). El Desarrollo Territorial. Una respuesta emergente a la globalización. *Eutopía. Revista De Desarrollo Económico Territorial*, (10), 131–134. <https://doi.org/10.17141/eutopia.10.2016.2533>
- Blanco, J. (2007). Espacio y Territorio: elementos teórico-conceptuales implicados en el análisis geográfico. En V. Fernández y R. Gurevich, (Eds.), *Geografía, Nuevos Temas, Nuevas Preguntas* (pp. 37-64). Editorial Biblos.
- Cabrera, M. (2012). El proceso de rururbanización del Distrito Metropolitano de Quito y su incidencia en la comuna indígena San José de Cocotog. *Cuestiones Urbano Regionales*, 1(1), 173-197.
- Cazzuffi, C., Díaz, V., Fernández, J. & Torres, J. (2018). *Aspiraciones de inclusión económica de los jóvenes rurales en América Latina: El papel del territorio*. https://www.rimisp.org/wp-content/files_mf/1529081826Aspiracionesdejovenesrurales_doc231.pdf
- Condori, E. & Monila, J. (2020). *Migración interparroquial rural-rural del Ecuador en el año 2010* (Tesis de pregrado, Universidad Central).
- Díaz, C. (1999). Estrategias familiares para el tránsito a la vida activa de la juventud rural: modelos de inserción sociolaboral. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (85), 47-65. <https://doi.org/10.2307/40184098>
- Duarte, K. (2000). ¿Juventud o juventudes?: Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente. *Última Década*, 8, 59-77. <https://doi.org/10.4067/S0718-22362000000200004>

- Durston, J. (1998). Estrategias de vida de los jóvenes rurales en América Latina. En G. Rosenthal (Ed.), *Juventud Rural, Modernidad y Democracia en América Latina* (pp.55-81). CEPAL.
- Durston, J. (1999). *Juventud y desarrollo rural: marco conceptual y contextual*. CEPAL.
- Entrena Durán, F. (1999). La desterritorialización de las comunidades locales rurales y su creciente consideración como unidades de desarrollo. *Revista de Desarrollo Rural y Cooperativismo Agrario*, (3), 29-42. <http://cederul.unizar.es/revista/num03/pag03.htm>
- Espejo, A. (2017). Inserción laboral de los jóvenes rurales en América Latina. Un breve análisis descriptivo. https://www.rimisp.org/wp-content/files_mf/1502548172Inserci%C3%B3nlaboraldelosj%C3%96venesruralesenAm%C3%A9ricaLatina.pdf
- Fernández, J. & Quingaisa, E. (2019). *Trayectorias y aspiraciones de jóvenes rurales en Ecuador: el papel del territorio y de las políticas públicas*. <https://www.rimisp.org/documentos/documentos-de-trabajo/trayectorias-y-aspiraciones-de-jovenes-rurales-en-ecuador-el-papel-del-territorio-y-de-las-politicas-publicas-2/>
- Guerrero, F. (2016). Cambios agrarios, migración y territorio en Manabí (Ecuador). *Ecuador debate*, (98), 125-139. <http://hdl.handle.net/10469/12180>
- Kay, C. (2009). Estudios rurales en América Latina en el periodo de globalización neoliberal: ¿una nueva ruralidad? *Revista Mexicana de Sociología*, (71), 607-645. <https://doi.org/10.22201/iis.01882503p.2009.004.17769>.
- Kessler, G. (2006). La investigación social sobre juventud rural en América Latina. Estado de la cuestión de un campo en conformación. *Revista Colombiana de Educación*, (51), 16-39. <https://doi.org/10.17227/01203916.7683>.
- Martínez Godoy, D. & Clark, P. (2015). *Desarrollo Territorial en Ecuador. Situación actual y perspectivas*. CONGOPE.
- Martínez Godoy, D. (2016). Territorios campesinos y agroindustria: un análisis de las transformaciones territoriales desde la economía de la proximidad. El caso Cayambe (Ecuador). *Eutopía*, 10, 41-55. <http://hdl.handle.net/10469/10643>.
- Martínez Godoy, D. (2017). *Relaciones y tensiones entre lo urbano y lo rural*. CONGOPE.
- Martínez Valle, L. (2012). Apuntes para pensar el territorio desde una dimensión social. *Ciências Sociais Unisinos*, (48), 12-18. <https://doi.org/10.4013/csu.2012.48.1.02>
- Martínez Valle, L. (2015). *Asalariados rurales en territorios del agronegocio: flores y brócoli en Cotopaxi*. FLACSO.
- Martínez Valle, L. (2017). Reconsiderar los vínculos campo-ciudad en el territorio. En D. Martínez Godoy (Ed.), *Relaciones y tensiones entre lo urbano y lo rural* (pp. 101-118). CONGOPE.
- Martínez Valle, L. & North, L. (2009). *Vamos dando la vuelta: Iniciativas endógenas de desarrollo local en la Sierra ecuatoriana*. FLACSO Ecuador.
- Merenne-Schoumaker, B. (2007). *De la compétitivité à la compétence des territoires: Comment promouvoir le développement économique*. <https://orbi.uliege.be/bitstream/2268/69750/1/M%C3%A9renne%20CPDT%20Workshop%202006.pdf>

- Nessi, M. V. (2020). Reflexiones sobre el estudio de las juventudes rurales en clave de lectura no-céntrica: el caso del Cinturón Hortícola de General Pueyrredón. *Millcayac - Revista Digital de Ciencias Sociales*, 7(13), 53-73. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=525868774003>
- Novella, R., Repetto, A., Robino, C. & Rucci, G. (2018). *Millennials en América Latina: ¿trabajar o estudiar?* Banco Interamericano de Desarrollo.
- Piñeiro, D. (2011). Precariedad objetiva y subjetiva en el trabajo rural: nuevas evidencias. *Revista de Ciencias Sociales*, 24(28), 11-33. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=453644789002>
- Saad, P., Miller, T., Holz, M. & Martínez, C. (2012). *Juventud y bono demográfico en Iberoamérica*. CEPAL.
- Santiago, S., Ghezan, G. & Bontempo, M. (2017). Uso de las TIC por parte de Agricultores Familiares en el Sudeste de la provincia de Buenos Aires. <https://tapipedia.org/node/46086>
- Santillán, E. & González, E. (2016). Nociones de juventud: aproximaciones teóricas desde las ciencias sociales. *Culturales*, (4), 113-136. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-11912016000100113&lng=es&nrm=iso
- Serrano, J. (2002). Ni lo mismo ni lo otro: la singularidad de lo juvenil. *Revista Nómadas*, 16, 10-27. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105117941002>
- Torre, A. (2016). El rol de la gobernanza territorial y de los conflictos de uso en los procesos de desarrollo de los territorios. *Revista de Geografía de Valparaíso*, 53, 7-22. <https://doi.org/10.5027/rgv.v1i53.a1>
- Torre, A. (2020). Nuevas propuestas para analizar el desarrollo territorial. *Revista Eutopía*, 17, 11-24. <https://doi.org/10.17141/eutopia.17.2020.4549>
- Urcola, M. & Nogueira, M. (2020). Producción, abastecimiento y consumo de alimentos en pandemia: El rol esencial de la agricultura familiar en la territorialidad urbano-rural en Argentina. *Revista Eutopía*, 18, 29-48. <https://revistas.flacsoandes.edu.ec/eutopia/article/view/4629>
- Valencia-Perafán, M., Le Coq, J., Favareto, A., Samper, M., Sáenz-Segura, F. & Sabourin, E. (2020). Políticas públicas para el desarrollo territorial rural en América Latina: balance y perspectivas. *Eutopía. Revista De Desarrollo Económico Territorial*, (17), 25-40. <https://doi.org/10.17141/eutopia.17.2020.4388>
- Vallejo, N. & Tenesaca, G. (2020). Especialización, proletarización y transformaciones territoriales: Un acercamiento al sector florícola en el cantón Pedro Moncayo. *Revista Eónomos*, (24), 18-38. <https://www.flacsoandes.edu.ec/node/63170>
- Vallejo Hidalgo, N. (2022). Floricultura y agriculturas familiares: el caso de los jóvenes rurales de La Esperanza, cantón Pedro Moncayo. (Tesis de maestría, FLACSO Ecuador). <http://hdl.handle.net/10469/18495>
- Yumbla, M. (2014). Fuerza de trabajo femenina en la agricultura de exportación de brócoli en la provincia de Cotopaxi. (Tesis de maestría, FLACSO Ecuador). <http://hdl.handle.net/10469/7383>